

Dos modelos de musealización del patrimonio industrial de Langreo: El Museo de la Siderurgia y la Pinacoteca Municipal “Eduardo Úrculo”

Begoña RODRÍGUEZ YUNCAL
Universidad de Oviedo
Departamento de Historia del Arte y Musicología
Becaria FPU
byuncal@gmail.com

RESUMEN

Los museos se han convertido en elementos estratégicos de desarrollo, dada su capacidad para regenerar zonas deprimidas, así como para potenciar la imagen de las ciudades que los acogen. Es por ello que, en un intento de superar la crisis motivada por la reconversión industrial, en los últimos años el Ayuntamiento de Langreo (Asturias) ha apostado por una política cultural centrada en la rehabilitación y reutilización de su patrimonio industrial con fines museísticos. A lo largo de estas páginas analizaremos dos intervenciones que han dado lugar a la puesta en marcha del Museo de la Siderurgia y la Pinacoteca Municipal “Eduardo Úrculo”.

Palabras clave: Patrimonio industrial; equipamientos museísticos; política cultural; rehabilitación; Langreo.

Two models of de industrial heritage of Langreo museumification: Steel Industry Museum and the City Art Gallery “Eduardo Úrculo”

ABSTRACT

Museums have become strategic elements of development, given its ability to regenerate deprived areas, as well as to promote the image of the cities receiving. This is why, in an attempt to overcome the crisis caused by industrial restructuring in recent years, the city of Langreo (Asturias) opted for a cultural policy focused on the rehabilitation and reuse of industrial heritage museum purposes. In these pages we will look at two interventions that have resulted in putting up Steel Industry Museum and the City Art Gallery “Eduardo Úrculo”.

Key words: Industrial heritage; museum spaces; cultural policy; rehabilitation; Langreo.

La fisonomía de Langreo, su historia y el carácter de sus gentes está marcada por el peso que durante décadas ejerció la actividad minera e industrial en este territorio. La instalación de una fábrica siderúrgica en La Felguera en 1857, resultado de la iniciativa empresarial del riojano Pedro Duro, marcará un antes y un después en el desarrollo socioeconómico del concejo. No en vano, Duro y Compañía se erigía por entonces como la primera fábrica de hierros del país, para luego en el siglo XX, y ya bajo el nombre de Duro Felguera, pasar a dominar el mercado nacional hasta 1960 junto con Altos Hornos de Vizcaya. Desde finales del siglo XIX en las inmediaciones de la factoría Duro fueron surgiendo toda una serie de industrias derivadas del aprovechamiento del carbón, el coque y el gas procedente de los altos hornos. Se trata de fábricas de ladrillos y cerámicas, otras de tubos y tornillería, químicas e instalaciones dedicadas a la producción de energía termoeléctrica. Este despliegue industrial supuso un importante foco de atracción de mano de obra foránea, provocando un considerable aumento de la población que trajo consigo la necesidad de generar nuevos servicios. De este modo fue configurándose un territorio cuya panorámica presentaba un espacio caótico donde las edificaciones dominaban todo el suelo, disponiéndose con el desorden y la mezcla de usos característico de las ciudades industriales.

Como consecuencia de la reconversión industrial iniciada en los años setenta del siglo pasado, la economía del concejo langreano entró en una lenta y progresiva descomposición, convirtiéndose en el prototipo de región de tradición industrial en declive. Con el cierre de las fábricas la población comenzó a emigrar a otras ciudades más atractivas en las que fijar su residencia, dejando tras de sí un panorama de ruina industrial con elevados índices de contaminación.

En los años ochenta comenzaban a darse los primeros pasos en España en torno al movimiento de revalorización del patrimonio industrial que se había iniciado en Inglaterra a principios de la década de los sesenta del siglo pasado, considerándose como detonante del mismo la batalla por salvar la entrada monumental de la Euston Station de Londres, finalmente derribada en 1962. Así, en 1984 se publicaba el primer estudio de la arquitectura industrial catalana¹, siguiendo la línea de los trabajos pioneros de los británicos Kenneth Hudson y Angus Buchanan, que han pasado a convertirse en clásicos, dado el alcance de su contribución a la defensa de los restos industriales y a la formalización de una nueva disciplina: la Arqueología Industrial². Si bien el primero define esta disciplina como una ciencia, cuya finalidad es el descubrimiento, la catalogación y el estudio de los restos físicos del pasado industrial; Buchanan, sin abandonar el análisis y la interpretación, incide en la preservación de dichos restos.

Sin duda alguna, Viollet-le-Duc estaba en lo cierto al afirmar que “la mejor forma de preservar un edificio es encontrar un uso para él”. Partiendo de esta premisa, en las últimas décadas se ha llevado a cabo una recuperación y reutilización del patrimonio

¹ SANZ, José Ángel y GINER, Josep, *L'Arquitectura de la indústria a Catalunya en els segles XVIII i XIX*, Barcelona, Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallés, 1984.

² Vid. entre otros HUDSON, Kenneth, *Industrial Archaeology: An Introduction*, Londres, John Baker, 1963 y del mismo autor, *World Industrial Archaeology*, Cambridge University Press, 1979. Asimismo, BUCHANAN, Robert Angus, *Industrial Archaeology in Britain*, Londres, Pequin Books, 1972 y PANNELL, John Percival Masterman, *The techniques of Industrial Archaeology*, Cardiff, Newton Abbot: David & Charles, 1974.

industrial con diversos usos, siendo la musealización la fórmula más extendida para conservar dicho patrimonio. Es por ello que, en un deseo de frenar la crisis demográfica y encontrar una solución para afrontar la nueva situación socio-económica, durante las últimas legislaturas el Ayuntamiento de Langreo ha apostado por un modelo de regeneración urbana y dotación de servicios, y por una política cultural volcada en la recuperación de destacados elementos de su ingente patrimonio industrial para dotar al municipio de una serie de equipamientos museísticos, cuya financiación fue posible gracias a una inyección de capital procedente de fondos estructurales de la Unión Europea, conocidos popularmente como “fondos mineros”³.

Si bien en un primer momento todo parece apuntar a que lo más lógico y natural es que, tras su rehabilitación estos espacios acojan museos de temática industrial, y de hecho son muchas las actuaciones en este sentido, lo cierto es que algunas de las experiencias más exitosas son aquéllas que han dado lugar a centros de arte. Ambas tendencias museográficas se encuentran ejemplificadas en las dos intervenciones que pasaremos a analizar a continuación. En el caso del Museo de la Siderurgia, en lugar de decantarse por crear un museo temático o un centro de interpretación, se ha optado por la fórmula del ecomuseo, una tipología que cuenta con una larga tradición en el norte y centro de Europa, pero un tanto singular en nuestro país, donde está representada únicamente por algunos casos aislados, entre los que se encuentran el Parque Minero de Riotinto en Huelva y el Ecomuseo de la Farinera de Castelló d’Empuries en Gerona.

Por otra parte, dada la capacidad que han demostrado los equipamientos museísticos para reestructurar el tejido urbano de áreas abandonadas, siendo dos de los ejemplos más significativos de nuestro país el MACBA en el barrio barcelonés del Raval y el Guggenheim⁴, la Pinacoteca Municipal “Eduardo Úrculo”, instalada en el antiguo macedo langreano, se concibe como un elemento que forma parte del Plan Estratégico de Reforma Interior Langreo Centro, orientado a la reordenación de un barrio deprimido. Junto con otras arquitecturas de espectacular diseño ubicadas en su entorno, (como es el caso del Centro Deportivo Juan Carlos Beiro⁵), la pinacoteca ha contribuido a la regeneración del barrio de El Puente, a la par que evidencia el atractivo tándem que forman en la actualidad arquitectura industrial y arte contemporáneo.

³ PRADA TRIGO, José y ABAD ARAGÓN, Luis Daniel, “Paisaje, Patrimonio y Suelo Urbano en Langreo: La necesidad de mediación entre distintos intereses”, en *Documentos de Trabajo GEDEUR*, nº 2, 2009, p.11, (<http://www.gedeur.es/documentostrabajo/langreo.pdf>).

⁴ MORALES SARO, María Cruces, “Museo y ciudad. Implantación museística y procesos urbanos”, en FONTAL MERILLAS, Olaia y CALAF MASACHS, Roser (coord.), *Miradas al patrimonio*, Gijón, Trea, 2006, pp. 227-252.

⁵ Obra del arquitecto vasco Javier Pérez Uribarri, seleccionada para la VII Bienal Internacional de Arquitectura de Sao Paulo 2007, Premio ARQAno 2008 y Premio Asturias de Arquitectura 2008.

EL MUSEO DE LA SIDERURGIA (MUSI)

Inaugurado en septiembre de 2006 en una antigua torre de refrigeración de Duro Felguera, este equipamiento comenzó a gestarse en 1985 en el marco del convenio establecido entre el Gobierno del Principado de Asturias, el Ayuntamiento de Langreo y ENSIDESA (propietaria de Duro Felguera desde 1973), para proceder a un desmantelamiento selectivo de las instalaciones siderúrgicas de La Felguera. Se acordó entonces preservar algunos elementos por su valor histórico y patrimonial, así como la creación de un Museo de la Maquinaria Industrial en una finca próxima a la vieja factoría. Poco después y debido a una recalificación de dicha finca, se abandonó esa idea para pasar a plantearse la posibilidad de crear un Museo de la Siderurgia, reutilizando las instalaciones de Duro Felguera que habían sobrevivido al desguace de la fábrica.

En 2001 se dieron los primeros pasos para la puesta en marcha de este museo nombrando una comisión científica de carácter multidisciplinar con la finalidad de orientar el futuro proyecto de este equipamiento. Del resultado de sus informes se desprendían toda una serie de condicionantes, como la ausencia de un patrimonio propio, así como las dificultades iniciales para conseguir sus propias colecciones, a lo que se sumaba la carencia de fondos documentales, fotográficos y planimétricos sobre los que apoyar los contenidos. Asimismo debía enfrentarse a problemas específicos de los museos industriales, como son la necesidad de espacios amplios tanto para albergar como para rehabilitar piezas de grandes dimensiones. Partiendo de estos inconvenientes y apoyándose en el argumento de que el territorio de La Felguera era un núcleo urbano creado por la fábrica siderúrgica, en el que existían una serie de espacios y construcciones significativas conservadas en su lugar originario que proporcionaban el marco ideal para contextualizar los contenidos, el MUSI fue concebido como un ecomuseo⁶.

Se apostaba así por una tipología surgida en Francia a principios de la década de los setenta del siglo pasado, concebida por su creador, el etnólogo y museólogo G. H. Rivière (1897-1985), como un museo que presenta una síntesis integradora de las relaciones entre el hombre y su medio natural en el tiempo y en el espacio desde una aproximación interdisciplinar.

⁶ FERNÁNDEZ GARCÍA, Aladino y FELGUEROSO DURÁN, Antonio Ramón, *Estudio para el Ecomuseo de la Siderurgia de Langreo*, Original mecanografiado (Centro de documentación del MUSI), Agosto de 2002.



Fig. 1. Sede del Museo de la Siderurgia, La Felguera (Asturias), 2006, [fotografía: Marcelino de la Fuente].

El ecomuseo constituyó una auténtica revolución en el campo de la museología, ya que cuestionaba los tres pilares sobre los que hasta entonces se había sustentado la noción de museo: el edificio rebasaba sus muros para dar paso a un territorio determinado, las colecciones cedían su puesto a un patrimonio natural y cultural *in situ*, y el público pasaría a estar integrado tanto por los visitantes como por los propios habitantes, siendo estos últimos conservadores y usuarios a un mismo tiempo⁷. No obstante, el ecomuseo de la siderurgia poco tiene que ver con el modelo codificado por Rivière. Se aproxima más a una nueva generación de pequeños ecomuseos nacidos al calor de la ola de excesivo optimismo que se ha desatado en los últimos años en cuanto a las posibilidades del patrimonio industrial como elemento de dinamización socioeconómica de un territorio. Calificados como “museos de la reconversión” o “museos de recesión”⁸, se configuran como auténticas tablas de salvación para paliar

⁷ LAYUNO, María Ángeles, “El museo más allá de sus límites. Procesos de musealización en el marco urbano y territorial”, en *Oppidum: Cuadernos de investigación*, nº 3, 2007, p. 138.

⁸ HUBERT, François, “Los ecomuseos de Francia: contradicciones y extravíos”, en *Museum*, vol. XXXVII, nº 4, 1985, p. 188.

las secuelas de la reconversión industrial de los años ochenta, corriendo en ocasiones el peligro de convertirse en títulos vacíos de contenido para presentar identidades desaparecidas.

Así pues, una vez determinado el ecomuseo como fórmula a implantar en el MUSI, se eligió una torre de refrigeración de Duro Felguera construida a mediados del siglo XX como marco en el que instalar el centro de recepción de visitantes (Fig. 1), así como un espacio expositivo donde se explicaría la historia de la fábrica siderúrgica y su repercusión en el desarrollo socioeconómico de la villa.

La conexión con el resto de los elementos que conforman el ecomuseo se realiza mediante el trazado de varias vías interpretativas o “rutas siderúrgicas” que, partiendo del refrigerante, sirven como complemento a la exposición permanente que éste acoge en su interior. A través de estos itinerarios, el visitante puede optar por profundizar en las instalaciones del recinto fabril, a través de las construcciones y la maquinaria que se conserva, o bien realizar un recorrido por el núcleo urbano examinando excelentes ejemplos de paternalismo industrial ideados con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, como son el Parque Dolores Duro, la Escuela de Artes y Oficios conocida como “La Salle” o varios grupos de viviendas de empresa de diferentes épocas y para grupos sociales de distinta categoría.

La elección de la torre refrigerante como corazón del ecomuseo estuvo determinada por el impacto visual que generan sus 45 metros de altura y la expresividad de su arquitectura conseguida por la dureza y rugosidad que le confiere el hormigón. También se valoró el hecho de que en su interior albergaba un edificio prácticamente finalizado que con pocas modificaciones podía ser aprovechado como sede del museo. Se trataba de una construcción de planta circular inscrita en el refrigerante, dotada de sótano, planta baja y primer piso, que había sido erigida en 1993 para albergar oficinas del INEM. Cuando las obras se encontraban muy avanzadas tuvieron que paralizarse como consecuencia del desprendimiento de grandes fragmentos de hormigón, quedando el edificio inacabado.

Diez años más tarde se encomendaba al arquitecto zamorano Claudio Ignacio Pedrero Encabo la consolidación de la torre de refrigeración y la puesta en valor del edificio que albergaba para acoger el centro de recepción de visitantes del MUSI. Su proyecto distribuía las dependencias del museo reservando el sótano como almacén; en la planta baja ubicaba el puesto de información, una sala de audiovisuales, la tienda, la cafetería y los aseos, para situar en el primer piso el área de exposición, el centro de documentación y las oficinas de administración. Desde el punto de vista arquitectónico remataba la construcción con una cubierta a modo de lucernario que aporta una iluminación cenital, y revestía los muros interiores con acero galvanizado, contribuyendo de ese modo a potenciar el aspecto industrial del edificio⁹.

⁹ PEDRERO ENCABO, Claudio Ignacio, “Museo de la Siderurgia de Langreo (Asturias)”, en *Arqscopal: Arquitecturas del Colegio Oficial de Arquitectos de León*, nº 4, 2006, pp. 57-60.



Fig. 2. Marcelino de la Fuente, Composición mural, 2006, paneles de dibond, La Felguera (Asturias), [fotografía: Marcelino de la Fuente].

No obstante y sin duda alguna, la actuación más interesante fue la llevada a cabo por el diseñador gráfico langreano Marcelino de la Fuente. Éste recibió el encargo de intervenir en el exterior del refrigerante y en un muro de hormigón situado en sus inmediaciones, imprimiendo al conjunto un carácter artístico que sirviese de reclamo turístico y cultural para el museo.

El mural es una obra de gran carga conceptual integrada por once piezas de dibond en las que se representan de manera aleatoria elementos figurativos y diseños abstractos a base de franjas de color (Fig. 2). Para este proyecto solicitó al fotógrafo Arnaud Späni cuatro imágenes que representaran helechos, un río, unas nubes y una llamarada de fuego procedente de un alto horno. De ese modo conseguía una representación de los cuatro elementos clásicos, por considerarlos esenciales para el desarrollo de la industria siderúrgica. También incorporaría una imagen de la torre de refrigeración tras haber intervenido sobre ella. Para diseñar los seis paneles restantes, trató de simplificar los cuatro elementos realizando una descomposición colorimétrica reduciéndolos a la expresión más simple, el color. El mural se completaba con unas pinturas en la acera, a modo de reflejo de los paneles abstractos. Con este montaje se quería transmitir el mensaje de que lo único perdurable en el tiempo es la materia, es decir, el color. Esa misma filosofía es la que explicará su intervención en la torre de refrigeración, de tal modo que mural y refrigerante componen una sola obra en espacios diferentes.

La torre, coronada por un caleidoscopio de 1250 m² pintados de tonos intensos quedaba transformada en un faro identificable desde la distancia que poco a poco iría adquiriendo mayor valor como pieza escultórica. En este arco iris se ha querido ver el espíritu que representa el cambio en esta cuenca minera, deseosa de dejar atrás el gris plomizo que la caracterizó durante tantas décadas. Por otra parte, la contundencia y monumentalidad de su estructura contribuiría a convertirla en la catedral industrial del Valle del Nalón.

LA PINACOTECA MUNICIPAL “EDUARDO ÚRCULO”

En las últimas décadas han sido muchas las ciudades que han valorado las particularidades arquitectónicas que los mataderos comparten con otras construcciones industriales, como son funcionalidad, austeridad ornamental, amplitud espacial etc., para reutilizarlos como equipamientos culturales y museísticos. Las primeras experiencias en este sentido se registran en Alemania, donde ya en 1978 se interviene en el matadero de Kassel para transformarlo en un gran complejo cultural. Del mismo modo, el de Sigmaringen alberga desde mediados de los años ochenta los conocidos estudios artísticos *Ateliers im Alten Schlachthof*.

En el ámbito italiano el matadero de Piacenza se ha convertido en la nueva sede del Politécnico de Milán, al mismo tiempo que acoge el Museo de Historia Natural y el Colegio de Arquitectos. Por su parte, el Museo de Arte Contemporáneo de Roma establecía en 2003 el MACRO Future en el macelo de Testaccio. Como ejemplos franceses podríamos citar el del matadero de Marsella, convertido en *Cité du Cinéma*, y la intervención llevada a cabo en *Les Abattoirs*, el antiguo macelo de Toulouse, inaugurado en 2000 como Museo de Arte Moderno y contemporáneo¹⁰.

Ya en España, uno de los casos más conocidos es el matadero de Madrid, un monumental conjunto neomudéjar de Luis Bellido, en el que se está llevando a cabo una reforma para albergar un centro cultural de vanguardia de carácter multidisciplinar. Entre otros muchos se encuentran: el macelo de Lugo, transformado en Sala de Exposiciones *Porta Miñá*, el de Callosa de Segura (Alicante) convertido en Museo de Historia de la Ciudad, el de Logroño que alberga la Casa de las Ciencias, el de Gallarta, que acoge el Museo de la Minería del País Vasco, o el de Llanes (Asturias) transformado en Aula del Mar.

En la primavera de 2001 el Ayuntamiento de Langreo se sumaba a esta larga lista de ciudades embarcándose en la rehabilitación del antiguo matadero municipal para transformarlo en pinacoteca.

¹⁰ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, “El reciclaje de la arquitectura industrial”, en BIEL, Pilar (coord.), *Patrimonio industrial y la Obra Pública*, (Zaragoza, 2007), Zaragoza, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, 2007, p. 47.

Ubicado en el barrio de El Puente, a medio camino entre las poblaciones de Sama y La Felguera, el primitivo macelo comenzaba a funcionar en 1922 integrado por una serie de construcciones exentas de diverso tamaño y superficie entre las que podemos distinguir tres grupos. En su parte más septentrional se encontraba un conjunto que daba frente a la calle La Unión, constituido por una serie de edificios unidos por corredores abiertos dando lugar a una planta en forma de doble T. En el cuerpo central, de menor altura, se ubicaban las oficinas de atención al público, así como la tripería y dependencias para albergar la báscula y la caldera, mientras que las naves laterales estaban destinadas al sacrificio de los animales.

Por otro lado, en la zona posterior del recinto y próximo al río Nalón, se situaba un edificio de planta rectangular con tres cuerpos que acogía el almacén, las cuadras y las cocheras. Finalmente, en el centro del conjunto se elevaba un depósito de agua de planta circular cuya proyección en altura obedece a la necesidad de utilizar agua a presión para las tareas de limpieza. Con el paso del tiempo se le irían añadiendo toda una serie de edificaciones menores, entre las que se encuentran cobertizos¹¹, almacenes, un pajar¹², o la cámara frigorífica¹³.

En lo que respecta a su autoría existen grandes dudas, agravadas aún más por el hecho de que no se conserva el proyecto original. La mayor parte del conjunto se atribuye al arquitecto municipal Enrique Rodríguez Bustelo¹⁴, teniendo únicamente constancia documental de que fue Francisco Casariego, su sucesor en el cargo, quien proyectó el edificio de almacén, cuadras y cocheras¹⁵.

Desde que en 1986 el macelo cerrara sus puertas, sus instalaciones fueron aprovechadas para diversos usos (taller mecánico, carpintería, Oficina de Bomberos, perrera municipal etc.) que no hicieron más que acelerar su deterioro y que explican el estado deplorable que presentaban a comienzos del siglo XXI. Fue entonces cuando el Ayuntamiento decidió convocar un concurso arquitectónico de ideas con la finalidad de plantear la rehabilitación del conjunto para destinarlo a pinacoteca municipal.

Jovino Martínez Sierra obtuvo el primer premio con una propuesta que consistía en mantener los edificios de cabecera que dan a la calle junto con el depósito de agua, eliminando las construcciones de la zona trasera del recinto, para erigir allí una nueva pieza destinada a albergar parte de la colección pictórica, que nunca llegaría a ejecutarse, ya que finalmente y por motivos presupuestarios la obra se circunscribió exclusivamente a la rehabilitación de los edificios ya existentes.

¹¹ Archivo Municipal de Langreo (en adelante A. M. L.), *Libros de Actas*, Sesión de 2 de abril de 1940, t. 73, fol. 146.

¹² A. M. L., *Libros de Actas*, Sesión de 12 de septiembre de 1946, t. 80, fol. 50 vto.

¹³ A. M. L., *Libros de Actas*, Sesión de 30 de enero de 1963, t. 95, fol. 112 vto.

¹⁴ VV. AA., *Portafolio de las Fiestas de Santiago*, Sociedad de Festejos de Santiago, Langreo, 1920, p. 35.

¹⁵ A. M. L., *Proyectos 1900-1927*, Legajo 1464.



Fig. 3. Jovino Martínez Sierra, *Pinacoteca Municipal de Langreo "Eduardo Úrculo"*, La Felguera, 2007, fachada principal, [fotografía: Estudio de Arquitectura Jovino Martínez Sierra].

Su propuesta invertía la situación urbana del edificio que miraba a la ciudad, para recuperar la zona posterior del recinto próxima al río, de tal manera que el conjunto se abriese mediante transparencias al paseo fluvial. Con ese fin, se sustituyeron los antiguos corredores abiertos por una galería acristalada que actúa como nexo de unión entre el edificio central y las naves laterales. De ese modo se conseguía unificar el conjunto dotándole de la deseada transparencia hacia el río y creando distintas graduaciones de luz en el interior de los espacios. Aún así, se planteó conservar la entrada desde la calle, dotando al cuerpo central de una gran puerta de acceso con marquesina hasta la acera que sirviese de protección a los visitantes (Fig. 3). Para este cuerpo se proyectó el vestíbulo, el área de control, los aseos y dos pequeñas salas de exposición conectadas entre sí. En cuanto a las naves laterales, en un principio se programó una gran sala de exposición con un archivo en el espacio contiguo para la occidental, mientras que la nave oriental fue concebida como biblioteca, reservando dos estancias anejas para despacho y sala de reuniones. Finalmente, la falta de espacio expositivo hizo que se desechase la idea de la biblioteca y que ambas naves fueran destinadas a albergar la colección artística.

En líneas generales, la rehabilitación se ha planteado como una obra silenciosa, donde la mano del arquitecto apenas llegue a ser reconocible. Esta postura le ha llevado a reinterpretar el edificio original para adaptarlo a las necesidades de una pinacoteca, manteniendo los elementos originales de la construcción como son basamentos, impostas, cornisas, estructura de cubierta etc., pero también realizando aportaciones puntuales que añaden un toque de modernidad al conjunto, a modo de pequeñas cirugías en clave contemporánea.



Fig. 4. Jovino Martínez Sierra, *Pinacoteca Municipal de Langreo "Eduardo Úrculo"*, La Felguera, 2007, interior, [fotografía: Estudio de Arquitectura Jovino Martínez Sierra].

A lo largo de los corredores y las naves laterales existía un sistema de carriles aéreos construido en 1920 por Altos Hornos de Vizcaya, cuyo recorrido se prolongó en los años sesenta hasta el edificio que servía como cámara frigorífica. El arquitecto supo apreciar el valor plástico de esta carrilera, decidiendo recuperarla de tal modo que lo que en origen permitía la manipulación de los animales sacrificados, en la actualidad se utiliza para colgar obras de arte, así como las instalaciones de iluminación y aire acondicionado (Fig. 4). Por otra parte, y aunque el edificio de la cámara frigorífica ha sido eliminado en el transcurso de la rehabilitación, también se conserva el entramado de carriles que llegaban hasta allí, configurando una suerte de pérgola en el jardín.

En la zona posterior se hicieron desaparecer toda una serie de edificaciones auxiliares que se habían ido añadiendo a lo largo del tiempo, dado su escaso interés arquitectónico y su mal estado de conservación. Junto con ellas también se eliminaría una construcción que había formado parte del primitivo macelo y que presentaba una evidente unidad estilística con el resto del conjunto. Nos estamos refiriendo al edificio que proyectara Francisco Casariego en 1918. De ese modo se consiguió un espacio diáfano en la parte trasera que fue destinado a un jardín, concebido como una prolongación de la ribera del río. En él se ha querido recordar la pieza no construida que en su día se planteó en el concurso de ideas, dejando su planta marcada a modo de huella, convertida en soporte para un futuro parque de esculturas (Fig. 5).



Fig. 5. Jovino Martínez Sierra, *Pinacoteca Municipal de Langreo "Eduardo Úrculo"*, La Felguera, 2007, vista posterior, [fotografía: Estudio de Arquitectura Jovino Martínez Sierra].

Por otra parte, la parcela del antiguo macelo se vio ampliada en su límite occidental gracias a la incorporación de terrenos de propiedad municipal, pudiendo así construirse un aparcamiento¹⁶.

La Pinacoteca Municipal se inauguró en abril de 2007 bajo el nombre de "Eduardo Úrculo", en memoria de este artista que, aunque nacido en Santurce, residió en Sama de Langreo durante su infancia y juventud, donde despertó al dibujo y la pintura. Sus fondos, constituidos por las colecciones del Ayuntamiento y por la importante donación de cuadros realizada por la Sociedad Cultural "La Carbonera", (que a cambio utiliza el inmueble como sede para la celebración de su Bienal Nacional de Pintura), nos ofrecen un interesante panorama de la pintura asturiana posterior a la Guerra Civil¹⁷. Dichos fondos se encuentran expuestos en los tres cuerpos del edificio de acuerdo a otros tantos ciclos generacionales de sus respectivos creadores. Así, la nave central acoge la obra de los artistas más veteranos: Antonio Suárez, Jesús Díaz "Zuco", Eduardo Úrculo, Bernardo Sanjurjo, Manuel Beltrán y Miguel Ángel Lombardía. Por su parte el ala oriental se encuentra equipada con piezas de autores nacidos en la década de los cincuenta, como son Luis Fega, Pelayo Ortega y Miguel Galano, entre otros. Finalmente la nave occidental alberga la obra de artistas pertenecientes a las últimas generaciones, entre los que destacan Pablo Maojo, Rebeca Martínez o Natalia Pastor, ofreciendo una buena muestra de las artes plásticas del momento.

¹⁶ MARTÍNEZ SIERRA, Jovino, *Proyecto Básico y de Ejecución de Rehabilitación del edificio del antiguo macelo para pinacoteca municipal de Langreo*, Gijón, Julio de 2004.

¹⁷ VV. AA., *Fondo de pintura*, Ayuntamiento de Langreo, 2004, p. 73.

Tanto el Museo de la Siderurgia como la Pinacoteca Municipal “Eduardo Úrculo” constituyen dos actuaciones acertadas desde el punto de vista de la preservación del patrimonio industrial. Si bien el éxito de estos equipamientos nunca debería medirse por el número de visitantes que reciben, lo cierto es que suele manejarse con frecuencia este baremo como uno de los indicadores esenciales para analizar su funcionamiento. El MUSI, tras lograr su máxima afluencia en 2008 con cerca de 9000 asistentes, en los últimos años ha sufrido una alarmante pérdida de visitantes (tal y como evidencian los 6193 registrados en 2009 y los 6309 en 2010) que se explica en gran medida por el limitado discurso expositivo, dado el reducido carácter de sus instalaciones. Es por ello que actualmente se quiere potenciar este museo mediante la incorporación de unas naves próximas en las que poder exhibir grandes máquinas. Por su parte, la Pinacoteca Municipal registró su mayor entrada el año de su apertura con 3217 asistentes. A partir de entonces esta cifra ha oscilado entre los 1749 visitantes computados en 2010 y los 2935 de 2011.

A la hora de valorar dichos datos debemos tener presente que en ambos casos se trata de equipamientos gestionados con escasos recursos y con un personal muy reducido, en los que se realizan inversiones mínimas orientadas a su mantenimiento.

La última iniciativa del consistorio langreano en materia de recuperación del patrimonio industrial con fines museísticos es la puesta en marcha del Ecomuseo del Valle de Samuño, un ambicioso proyecto que se encuentra en avanzada fase de ejecución, que conlleva la recuperación de un pozo minero y de un antiguo trazado de ferrocarril. Los visitantes podrán adentrarse en el interior de una antigua mina a bordo de un tren, equipados con casco y lámpara, como si fuesen mineros, para salir por la caña del Pozo San Luis mediante un ascensor que imitará una jaula minera y una vez en el exterior visitar sus instalaciones. Se trata de una oferta original en la que la dimensión lúdica adquiere un gran protagonismo, lo que *a priori* le convierte en un foco de atracción para el turismo cultural, tanto el de tipo familiar en busca de ocio, como el más especializado.

Con todas estas actuaciones se trata de implantar unos polos de atracción simbólica que contribuyan a mejorar la imagen que desde el exterior se tiene de Langreo, al mismo tiempo que se intenta transmitir la sensación de que algo comienza a bullir de nuevo en una zona que en su día vivió un gran esplendor. En definitiva, se pretende potenciar de manera decisiva el papel de Langreo como una ciudad moderna y atractiva, convirtiéndola en la capital cultural del Valle del Nalón.